

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 17 DE DICIEMBRE DE 1788.

Continúa el discurso sobre la Guerra.
 Vespasiano, Tito y Trajano, y algunos otros Príncipes remediaron levemente estos males. Restablecieron la disciplina en sus tropas, se pusieron á su frente é hicieron la guerra con éxito. Pero á aquellos grandes soberanos generales, sucedíanles unos Príncipes flojos ó tiranos: los relaxados resortes del gobierno se soltaban de nuevo, y las llagas políticas se hacían mas profundas é incurables. En lugar de defender el Imperio, las Legiones lo vendían. Roma no pudo sostenerse contra tantos vicios y tanta corrupción. Los Godos, Hunos y Vandalos, á porfía envistieron al Imperio: presentaronse con machedumbre y valor; y no se les opuso, ni el valor que suple á veces á la disciplina, ni la disciplina que puede suplir á la vizarría. Durante siglo y medio el Imperio no fue mas qual Coloso languido y abatido, de cuyos despojos cada qual se apoderaba: y lo que hubo de mas notable, es, que aquellos Romanos envilecidos llamaban barbaros á los pueblos que los sojuzgaban. ¡Extraña ceguedad de una nacion que no habia conservado sino la vanidad de sus abuelos, y que hacia consistir su grandeza en el luxo y en sus teatros!

Bien presto no quedó mas al universo que la memoria de aquella Potencia que la habia hechado las cadenas. Sentaronse los Papas sobre el Trono de Roma; los Turcos sobre el de Constantinopla. El Arte militar casi ignorado en la decadencia del Baxo Imperio, se sepultó del todo bajo sus ruinas, y no volvió á parecer en Europa sino al cabo de tres ó quatro siglos. Durante todo este intervalo y durante los siglos que lo precedieron, la Europa quedó sin táctica, sin disciplina, y casi sin tropa reglada. La Anarquía de los gobiernos, la

tiranía de los Señores feudales la general ignorancia, una cierta opresion impedía á las artes el volver á brotar. Todos los libros de los antiguos paraban en ciertas manos que tenían particular interés, y ponían el mayor conato en mantener á la Europa en la ignorancia, en la que estrivaba su grandeza.

La historia de los primeros siglos de la monarquía de Francia, y de todos los estados actuales; qué ofrece á nuestra vista: Unas emigraciones de Godos, batidos por Clodoveo ó por Meroveo; que salían á su encuentro con labradores, congregados para unos 15 dias no mas; unos Germanos y Saxonos, sojuzgados por Carlo Magno, porque era mas vizarro y poderoso que ellos; las invasiones de los Normandos, herederos del valor y de la indisciplina de los Vandalos sus antepasados; por todas partes unos exercitos sin orden, y sin ciencia; unas batallas ganadas por la casualidad ó por el valor, pero nunca por la disciplina; unas conquistas rapidas como torrentes, y sobre todo destructoras como ellos. Un Principe que hubiese parecido entonces con talento y buenas tropas, hubiera avasallado á la Europa toda. Vese lo que Gustavo hizo con veinte y cinco mil Suecos, en un tiempo en que ya se divisaban los crepusculos de la regeneracion de las artes.

El descubrimiento de la polvora no perfeccionó el Arte Militar: antes bien no hizo mas que suministrar los medios de destruccion; y acabó con dar por tierra á la caballerézca, ¡institucion que nuestros siglos ilustrados debían envidiar á aquellos tiempos de ignorancia! Las armas de fuego verosimilmente debieron de impedir los progresos de la táctica, porque desde su

uso los exercitos se acercaron menos, y por consiguiente hubo de haber aun en las batallas mas casualidad que combinacion.

En fin parecieron Gustavo y Nasau. El uno prebta por la libertad de su pueblo, y el otro por la Gloria. Ambos estudiaron la antigüedad. Ambos investigaron, en las ruinas de los siglos los esparcidos vestigios de la tática y de la disciplina. Quizás, quales admiradores porfiados de los antiguos, aplicaron nimia y servilmente los principios de estos al tiempo en que vivieron, y á las armas de que usaron entonces! Quizás con esto retardaron nuestros progresos, porque su autoridad largo tiempo era la que decidia en el siglo siguiente, porque sostuvo la preocupacion de las picas y del orden de columnas sólidas. Pero lo seguro á lo menos es que baxo el mando de estos, volvió á nacer el arte Militar, y que toda la Europa, atonita, tenia como milagroso el ver las tropas, el campamento y los sucesos de Gustavo.

Muerto este soberano Guerrero, *Bannier*, *Gassion*, *Veimar*, *Turena* y *Montecuculi*, combatiéron con los mismos principios. Hizo el arte militar, sobre algunos puntos, nuevos progresos. Aquella epoca era la de los grandes Generales, mandando pequeños exercitos, y haciendo grandes cosas. Pero quedó en su cuna la tática. Parece que nadie se atrevia á perder de vista las primeras Instituciones. Con apartarse del uso de las formaciones de los antiguos temian de echarlo á perder todo, y las picas se conservaron. Permanecieron en creer que la fuerza de la Infanteria consistia en la densidad de su formacion y en su impulso. Citáronse siempre los antiguos y no se hecho de ver que entre los antiguos y nosotros mediaban nada menos que *dos mil años* y que necesitáramos de otros principios, porque las armas, las constituciones, y sobre todo el temple de nuestras almas ya eran otros.

El 17 siglo y el principio de este,

ilustraron mas y mas á la Europa en algunos ramos de la guerra; pero en otros los dexaron, ó los volvieron á sepultar en las tinieblas. *Cohorn* y *Vauban*, perfeccionaron el ataque de las plazas. Digan lo que quieran, fuimos en esto creadores y muy superiores á los antiguos. El arte de la defensa de las plazas no tuvo los mismos progresos: ya sea porque el valor hubiese disminuido (porque este es el verdadero baluarte de las plazas); ó bien sea que no hayan pensado que la mejor defensa, es la que es ofensiva y multiplica obstaculos á los pasos de los sitiadores. *Mr. de Chamilly*, defendió á *Grave*, con estas máximas, pero muy pocos le imitaron.

En aquel tiempo hicieronse por otro lado, unas mudanzas bien mal entendidas, muy funestas á la humanidad y á la perfeccion de la ciencia militar. Levantaronse, por exemplo, exercitos mucho mas numerosos; multiplicóse prodigiosamente la artilleria. *Luis XIV.* que dió este exemplo, nada grangeo con esto. No hizo mas que empear á la Europa en imitarlo. Los exercitos menos faciles de mover y proveerse llegaron á ser mas difíciles á mandar. *Condé*, *Luxemburgo*, *Eugenio Catinat*, *Vendóme*, *Villars* con sus sobresalientes talentos supieron hacer mover aquellas masas; *Villeroy*, *Marsin*, pero *Cumberland* y otros muchos quedaron abrumados del peso de ellas. Como las habian de manejar? Los grandes Generales que acabo de citar no introduxeron en los exercitos, ni organizacion ni tática; no nos dexaron principios algunos. Quizás, me atrevo á decirlo, obraron á veces mas por instinto que por meditacion. Por consiguiente no pudieron formar ni instruir á nadie: quando las luces de aquellos hombres privilegiados no iluminaban los exercitos, recaian estos en las noches horribles de la ignorancia. Entonces echaban la culpa á su mala suerte, á la decadencia del siglo, y á la escasez de buenos generales; era regular que la echasen á esas causas ideales, pues la preocu-

pación era tal que universalmente se miraba la ciencia del mando como un don raro, como particular favor del cielo. Apenas se había pensado que la *educación y el estudio fuesen precisos*. La ciencia de la guerra aun no se había tratado en obra alguna con metodo luminoso. La táctica sobre todo era rutina ó cartilla estrechísima y ceñidísima. El Mariscal de *Puysegur* había sentido algunos principios en medio de muchos errores; pero bien presto se detuvo ó se desvió en su teorica. Al Rey de Prusia estaba reservado la invención del arte de dividir un exercito, de simplificar las marchas; de desplegar las tropas y manejar cien mil hombres con la misma facilidad que diez mil.

En la sazón había un gran cisma en los pareceres de los militares. El descubrimiento de las armas de fuego debía ó no hacer mudar de táctica; debíase desechar la formación de los antiguos con motivo de su densidad en columna, y del defecto de la artillería? La Europa toda fue dividida y bacilante entre estas opiniones. Escribió y tratóse este asunto por ambos partidos, pero las discusiones nada aclararon. *Follard* propuso las columnas de las que hacia la formación fundamental y casi exclusiva de la infantería; y tal era entonces la ignorancia, que tuvo muchísimos partidarios. Por poco se vió el momento que toda la infantería iba á adaptar otra vez la pica y el uso de la falange. La guerra de sucesion y la de 1733 se hicieron con la misma incertidumbre, combatiendo los batallones ya á quatro, ya á seis de fondo; los oficialazos clamando siempre por las picas que *Vanban* les había hecho soltar: la caballería no teniendo en Francia mas que valor, faltandole el orden; en nuestros vecinos orden sin ligereza; combatiendo acá sueltos, y allá en pelotones; dudando si su ventaja consistia en el choque ó en la velocidad; habiendo creído algun tiempo que tambien debía valerse de la acción del fuego. Mas perplexos los generales (porque habían discurrido menos sobre estas

discusiones que mirábase como ociosas y dignas de subalternos) no sentaron principio alguno. La táctica era la cosa en que menos paraban la consideracion, porque les parecia que era muy indiferente al éxito de la guerra; y no se echó de ver este vicio, porque entonces en la Europa nadie sabia mas.

Ya llegaba el instante de salir de estas tinieblas. El norte por segunda vez ofrecia el fenómeno de un exercito aguerrido y disciplinado. Carlos XII. combatia á la cabeza de los Suecos animados aun del espíritu de Gustavo. Su infantería era casi tan infatigable y tan disciplinada como las legiones Romanas; como estas envestian espada en mano, tenia sobresalientes generales, y algun conocimiento de los despliegamentos modernos. Quizá Carlos XII. hubiera perfeccionado el arte militar como su abuelo lo había restablecido; quizá hubiera sido el *Federico* de su tiempo, á no haberle arrebatado la muerte en medio de su carrera. Pero finalmente ¿tenia acaso los preciosos conocimientos y el vasto talento que se necesitaba para ello?... Sus primeros sucesos fueron rápidos, quales serán siempre los de un exercito disciplinado sobre la multitud ignorante. Principió como *Alexandro*, conduxose despues como aventurero, y acabó como Gustavo. Apenas murió, degeneraron los Suecos; y los Rusos que les habían vencido sin igualarlos, no se instruyeron mas por esto.

Siempre fue el destino del norte de producir las revoluciones militares de la Europa como el del mediodia de producir las de la Europa ilustrada. Acababa de formarse un Reyno en los margenes del Odet y del Sprea; sus nuevos Soberanos no pudiendo tener ni comercio ni marina, se dedicaron á formar un exercito; y bien presto entraron en la balanza general con sus pretensiones y sus Soldados. Apenas empuñó el cetro *Federico III.*, acabó con lo que sus padres habían bosquejado. Principe habilísimo y lleno de las máximas de los antiguos, acreditó los mas vastos talentos. Duplicó sus tropas;

en número y mucho mas con la disciplina; creó una táctica casi nueva; formó generales, fue él mismo el mas hábil de todos; conquistó una Provincia mejor que su Reyno, luchó contra otros tantos enemigos como tubo Luis XIV, con menos medios y mas gloria; y por fin con pocas rentas, poca poblacion y pocas facultades en sus vasallos, se hizo la potencia la mas militar y la mas maravillosa de Europa. El Reynado de aquel Soberano será una de las eras notables de la ciencia de la guerra, como los de *Augusto* y de *Luis XIV*, son las eras principales en la historia de las letras.

Tal es el Imperio de la soñolenta costumbre y de las arraigadas preocupaciones entre los pueblos, que mientras el Rey de Prusia formaba buenos exercitos y creaba una táctica, ninguna nacion pensó imitarle. Ya habia batido á los Austriacos en la guerra de 1740; les habia quitado la Silesia: sus exitos eran el fruto de sus trabajos. Durante la paz que inmediatamente siguió á esta guerra, formaba unos campamentos en Spandau y Magdebourg, en donde perfeccionaba aquello que la experiencia le habia hecho ver de defectuoso en su táctica. Allí ensayaba aquellos despliegamientos científicos y ventajosos; aquella celeridad increíble y decisiva, que llegó á ser tan necesaria con motivo de nuestros exercitos numerosos y de su extendido y prolongado frente. Nadie ponía la mayor atencion á las novedades que introducía. Los Austriacos con cachaza seguian su torpe cartilla. La Francia creía que porque habia vencido con su constitucion, habia de vencer siempre. Y por desgracia las victorias de *Flandes* acreditaban aquella infeliz serenidad. Las demas Potencias de la Europa, menos militares que la Francia y la Alemania (porque no tienen tantos motivos en celo) quedaban en su acostumbrado letargo. En esta situacion principiase la ultima guerra.

Desde la guerra de sucesion no se habian visto tantos exercitos en campaña y reunidos contra un solo Príncipe. Su

ciencia y sus faltas sirvieron de contrapeso á tantas fuerzas. Nunca hubo guerra mas instructiva ni mas fecunda en acontecimientos. Huvo acciones dignas de los mas famosos Capitanes, y se cometieron faltas de que se hubieran sonrojado los *marines*. A veces vióse el ingenio y el talento pelear contra ellos mismos, pero las mas veces contra la ignorancia. En qualquier parte donde el Rey de Prusia pudo maniobrar, salió siempre con el mayor éxito. Pero donde fue reducido á pelearse, fue batido: acontecimientos que acreditan quan sobresalientes eran sus tropas en la táctica, si no lo eran en *vizarria*. Conduxose *Dann* contra el Rey de Prusia en virtud de esto: huyó de las llanuras, recibió las batallas en puestos atrincherados, y no las ofreció sino quando podia sorprender, y no verse precisado á maniobrase. Finalmente restableció los negocios de la Alemania, como Fabio restableció los de Roma contra *Annibal*. Los Austriacos dicen de él, lo que los Romanos dixeron de Fabio, que fue circunspecto y tímido; pero podian aventurarse á maniobrar con exercitos nuevos, sin táctica, contra unas tropas impuestas en maniobrar y disciplinadas por sus propios xefes?

Vióse en aquella guerra la artilleria acrecentarse hasta lo infinito. Los Rusos llevaron consigo hasta seiscientos cañones. El Rey de Prusia y los Austriacos hasta tres y quatrocientos: pero vióse al mismo tiempo la preocupacion levantarla mascara que vinculaba á la toma de un cañon el mismo honor que á la de una bandera. Vieron, y que leccion para los Generales! los exercitos del Rey de Prusia no perder nada de su ligereza, sin embargo de aquellos trenes, hacer marchas forzadas; perder batallas; con la mayor parte de su artilleria, y pararse á dos leguas del parage donde las habia perdido.

Las tropas ligeras tambien se acrecentaron con demasia. A exercitos tan crecidos que arrastraban consigo tantos trenes, tantos viveres, y tanta artilleria eran precisos é indispensables unas po-

siones sumamente vastas, comboyes tan frecuentes como crecidos, establecimientos de almacenes muy aventurados, comunicaciones muy remotas, y fue preciso aumentar (lo qual se hizo al parecer á porfía) la especie de tropas destinadas á atacar ó defenderlas.

De ambas mudanzas (que todas las potencias veligerantes han adoptado, imitándose servil y reciprocamente, y de cuyos obstáculos, á mi corto entender, un general hábil pudiera precaverse con ventaja), se infiere que á la primera guerra los exercitos seran mas costosos, mas destructores y mas pesados; que las armas accesorias, seran mas numerosas que las armas mas esenciales: quiero decir, que las tropas de linea que son las que ganan las batallas. Infierese tambien que las guerras seran menos decisivas aun, y mucho mas funestas á la poblacion y á los pueblos: pues siempre es aquella clase infeliz la que padece de las invenciones perjudiciales, y de los falsos calculos; ya sean militares, ya sean políticos.

Tales hoy en dia el Arte Militar en Europa que al parangonarlo con lo que fue en los siglos pasados en la epoca mas lucida, de la antigüedad, se ve que llegó á ser mas vasto y arduo. Los antiguos no conocieron ni la ciencia de la artilleria, ni la de las minas: ciencias que se fundan en especulaciones abstractas y profundas; la teorica de su balística, el metodo de minar de los Becey Daces, (a) eran artes groseras y monstruosas. La ciencia de la fortificacion de los antiguos, la de sus sitios, no deben ciertamente ponerse en paralelo con las luces de *Vauban* y *Coehorn*. Estas estriban en el curso bien discurrido de casi todos los ramos de la matematica. Las otras faltas de geometria eran unas miserables cartillas. Los antiguos no tenian esos tenebrosos prodigiosos de equipages, de artilleria, de viveres, tan difíciles de mover y sustentar: no tenian exercitos tan numerosos; poco entendian las estratagemas y ar-

1351
dides de la pequeña guerra; poco se les daba de la buena ó mala eleccion de posiciones. En las relaciones de los antiguos historiadores militares, no se ve explicacion alguna topografica. Los exercitos con poquísimo frente, sus armas no causando ni humo, ni tumulto, debian ser las batallas mas fáciles de empuñar y conducir. Comparo las guerras de los Griegos, y la mayor parte de las de los antiguos, á las guerras de nuestras Colonias en el otro emisferio. Me parece que estoy viendo á cinco ó seis mil hombres los unos contra los otros, con estrechísimos campos de batalla, en los que la vista de General todo lo abraza, todo lo dirige y repara. Un buen Sargento Mayor mandaria hoy en dia la maniobra de *Leuctre* y de *Mantineia*, como la mandó Epaminondas.

Aunque la ciencia de la guerra moderna comparada con la de los antiguos es hoy mas vasta y ardua, no por eso es mas perfecta ó ilustrada en todas sus partes. Hizo progresos en algunas, pero en otras se dilató, y complico á costa de su perfeccion. Nuestras armas de fuego, no hay duda son muy superiores á las armas arrojadas de los antiguos; la artilleria lo es á la ciencia balística; nuestras fortificaciones son mucho mas sobresalientes que las suyas; las plazas se sitian y defienden con mas arte; ved ahí los progresos modernos; ved ahí el efecto de los conocimientos matematicos, aplicados á la ciencia de la guerra. Pero los exercitos han llegado á ser nimiamente crecidos; la artilleria y las tropas ligeras se multiplican por demás; las fronteras de los Estados estan herizadas de plazas sin necesidad, á dos y hasta tres retiradas; las plazas tienen partes de fortificacion inútiles; los sistemas de los Ingenieros por la mayor parte son por demás exclusivos, metódicos, y poco combinados con la táctica; los exercitos que se hicieron inmensos, tanto por el aumento de

(a) Los de aquellos pueblos, eran los mejores minadores en tiempo de los Romanos, y estaban empleados siempre en los sitios. Polybio y otros autores explican el metodo que seguian en aquellos trabajos.

los combatientes, como por los infinitos trenes y estorbos que llevan consigo, son difíciles de moverse; los por menores de subsistencia, forman una ciencia de que los ejércitos de los antiguos no tenían la menor idea; porque eran menos crecidos, mas parcos y mejor constituidos: ved ahí los errores y los abusos que complican la ciencia moderna, que multiplican los conocimientos de que consta, y que hacen tan escasos los grandes generales. Un General, cuyo entendimiento hubiese abrazado todas las partes del arte militar de los antiguos, que hubiese bien mandado quince ó veinte mil Griegos ó Romanos; un General en fin cuales fueron Xantipo y Camilo en su tiempo; y con el mismo entendimiento no abrazaría hoy ni la mitad de los conocimientos que componen la moderna ciencia de la guerra. Ahora un General está abrumado por los por menores, ciego por su inmensidad, y atolondrado por su multitud. Por una parte cien mil hombres cuyos movimientos y acciones deba dirigir y mover; el cuidado de proveer á su segura subsistencia; todos los obstáculos, causados por nuestras malas constituciones; por otra cien mil enemigos que tiene delante, un plan de campaña á varios ramos; las infinitas combinaciones que resultan de la multiplicidad de los objetos; imposibilitado las mas veces de obrar por sí sin preceder ordenes de su Corte; un conjunto sin igual de cuidados, forman un peso que sus fuerzas no pueden aguantar, queda agoviado con él, ó á lo menos no se determina sino con mucho trabajo, y con parte de sus facultades. En fin solo es General de segunda ó tercera clase.

La moderna ciencia de la guerra perfeccionandose y acercandose á los verdaderos principios, podia llegar á ser mas sencilla y menos ardua. Entonces los ejércitos mejor formados y mas manobrerios serian menos numerosos. Las distintas armas ó cuerpos de que constan pueden repartirse con previa y prudente proporcion, combinada con la naturaleza del Pais y la especie de guerra que se quiera hacer. Tendrian tácticas sencillas

analogas que podrian adaptarse á qualquier movimiento. Por consiguiente el Oficial de caballeria aprenderia á mandar la infanteria; y reciprocamente de los otros cuerpos. No se verian Generales ignorar los por menores de los cuerpos en que no han servido, desmentiendo el titulo que llevan; y que dandoles facultad de mandar todos los cuerpos, les supone la universalidad de conocimientos con que se deben dirigir. Formados asi los ejercicios mas faciles, sin duda serian de mover y á mandar: se volviera á sepultar en las tinieblas aquel método estrechísimo y rutinario que obstruye y apoca las operaciones: bariense grandes expediciones, marchas forzadas: si se supiera ofrecer y ganar batallas con maniobras, no se quedaria tan á menudo sobre la defensiva. No se haria tanto caso de lo que llaman posiciones: los detalles topograficos no tendrian tanto ascendiente, y no aburririan como hacen la ciencia militar. Disminuidos los estorbos, haciendo que la sobriedad destierre el lujo, sin duda alguna que los detalles de subsistencia serian menos complicados, y menos embarazosos para las operaciones. La ciencia del proveedor consistiria en llevar el menor tren posible, y en vivir de los medios que suministrase el pais. La artilleria y la fortificación se ilustrarian mas y mas: seguirian poco á poco en cada siglo los progresos de la matematica que les sirve de base. Pero ni una ni otra presentarian pretensiones exclusivas y dominantes, ni sistema alguno que siempre multiplican los gastos y las trabas. (*Se Concluirá*)

Respuesta de Don A lvoro Maria Guerrero á las Dudas de Don Lucas Aleman y Aguado.

Velleis suveatis quirites hoc vel illud fieri?

Uti rogas.

Puesto que á mis dudas con tanta agudeza respondiste Lucas, y hora me interpelas

¿ que te responde
á las que me objetas
oye , escucha , atiende
que ban mis respuestas:
y viva la idea.

Con el gorro en mano
digo á la primera:
el trapero es Arte
liberal , y cuesta
su exámen roturas
sin ser de caveza,
los peiros le tomen
por que les solfea,
y viva la idea.

Paso á la segunda
que es rara , y discreta:
¿ qué estrañas amigo
haya en nuestra tierra
mil saludadores
si aun hay quien los crea?
di con migo , ¡ O mundo:::
más di lo que quieras,
y viva la idea.

La tercera duda
¡ qué linda ! ¡ qué vella!
suceden los robos
todos en quaresma
porque el diablo todo
tras la Cruz lo enreda,
y porque los lovos
se visten de obejas,
y viva la idea.

A la quarta duda
decir será fuerza;
que el Martes , y Viernes.
salen las gazetas,
se paga el Correo,
y otras vagatelas
que cuesta el dinero
á todos saberlas,
y viva la idea.

En la quinta duda
si que hay buena gresca:::
porque hay madres tontas,
madres embustiras,
madres sin cultura,
madres agoreras,
madres , que ser madres.
en argel pudieran,
y viva la idea.

Si Vm. no se enoja
vamos á la sexta:

porque dado caso
que ellas virtud tengan,
las alferencias
no son verdaderas,
unas dan por batas,
y otras por comedias,
y viva la idea.

La septima empiezo
cuidado con ella:
porque la manzana
que descolgó Eva
quedo lleno el mundo
de miles miserias,
y porque cada uno
se rasca etcetera
y viva la idea.

A la duda octava
esta es la respuesta:
llamose Perico
el Rey , por mas señas
que con Lain Calvo
andubo á la escuela:
Turpin en su historia
trata esta materia,
y viva la idea.

Tambien es de pelos
la duda novena?
¿ quieres qué caudique?
¿ quieres qué ande á ciegas?
¿ quieres que á estas horas
pierda la paciencia?
pues es medio ciego
respondá Cacéa,
y viva la idea.

La decima pica,
¿ traera pimienta?
pues Señor las brujas
gustan de bodegas,
de sotano y carcel,
y nunca se encuentran
en los gabinetes,
dudo porque sea,
y viva la idea.

La undecima duda
será satisfecchar:
en sus mismos tratos
los padres no emplean
á sus tiernos hijos,
porque es una afrenta
que el hijo del sastre
sastre tambien sea:
y viva la idea.

A la última digo
el día que sacan
á sus compañeras
del templo los novios
sin duda se alegran;
pero mas en casa
quando las entierran,
y viva la idea.

Ya estás respondido,
mira si te queda
alguna pregunta,
que estoy de manera
en aqueste punto
para dar respuestas,
que no me asustara
aun tu misma abuela
y viva la idea.

Guerrero.

Justa Reflexion. Prudentes los antiguos, limitaban á 30. años la duracion del siglo, y á la verdad si todos los 100. años no se disfrutan; ¿á qué viene llamarle nuestro? Conformábase su modo de pensar con las observaciones mas exactas que hacen ver que este espacio de 30 años es un periodo cabal, una revolucion completa. Reyes, Consejos, Audiencias, Religiones, tropas, herederos, y todas las demás cosas que están sujetas al gobierno del hombre, se mudan en 30 años, ó lo que es lo mismo en 6 lustros se pasa una generacion. Hablemos pues de nuestros 30 años y hablaremos con propiedad.

Los 30 precedentes al instante en que escribo, ya volaron, ya no son nada, como si absolutamente no hubieran sido, ellos existieron como existe este momento de mi ser, mas quan presto os huísteis no dexandome mas señal de vuestra existencia que la memoria de lo mal empleados que fueron, quedandose muy atrás sin poder alcanzarme, las felices resultas que hubieran seguido á su buen aprovechamiento!

¿De dónde penderá esta basta cadena de años, meses, y días, esta sucesion y serie del tiempo? ¿Cuál podrá

ser su origen y principio de existencia desde el qual al anonadamiento, la imaginacion mas perspicaz no distingue espacio ninguno? Lleno de admiracion sin poder comprehender esta gran maravilla repaso una y mil veces, ya hacia el principio ya hacia el fin de la inmensa cadena, y en ninguno de los dos extremos me dexa la confusion, en ninguno apercibo mas que la eternidad.

Las obscuras tinieblas del tiempo, y su eternidad, divierten por decirlo así al que las contempla en su memoria. Hallase por una de las maravillas de la naturaleza, un caudaloso torrente que por la quebrada pendiente del Monte Jura, furiosamente se precipita, siendo su largo descenso por una espesísima sombra que forman los altos pinos de un antiquísimo bosque. A qualquiera que con cuidado lo observe, el horror le hace retroceder algunos pasos, mas despues advierte complacencia, y de nuevo se acerca á contemplarlo. La igualdad de la corriente, la rapidéz de las aguas, el susurro tan grande de las olas chocadas, la precipitada caída del orgulloso torrente á profundísimas grutas, golpeando siempre los oídos, con su choque y continuado descenso, son efectos, cuyo total recogido en la imaginacion, para y suspende de tal suerte al atento observador, que cree sumergirse igualmente en su figuracion.

Del mismo modo, ¡oh mortales! con la contemplacion del veloz tiempo nos sucede, quando parece que nos anonadamos con los años, los siglos, y las heras; quando hacemos memoria de tanto millar de personas á polvo reducidas, Reyes pasados, conquistas famosas, y otros hechos y sucesos memorables, de los que apenas una obscura memoria, es lo que el viejo destructor suele dexarnos.

Queja con estas memorias la imaginacion en un estado de confusion que el miedo y el respero la causan. Ocupanla y absorvenla estas ideas por su serio objeto, y en esta continuada admiracion se pierde y sumerge con los instantes en la eternidad.